

Romanos 9 - Nueva Traducción Viviente

1. Con Cristo de testigo hablo con toda veracidad. Mi conciencia y el Espíritu Santo lo confirman.
2. Tengo el corazón lleno de amarga tristeza e infinito dolor
3. por mi pueblo, mis hermanos judíos.* Yo estaría dispuesto a vivir bajo maldición para siempre ¿separado de Cristo! ¿si eso pudiera salvarlos.
4. Ellos son el pueblo de Israel, elegidos para ser los hijos adoptivos* de Dios. Él les reveló su gloria, hizo pactos con ellos y les entregó su ley. Les dio el privilegio de adorarlo y de recibir sus promesas maravillosas.
5. Abraham, Isaac y Jacob son los antepasados de los israelitas, y Cristo mismo era israelita en cuanto a su naturaleza humana. Y él es Dios, el que reina sobre todas las cosas, ¡y es digno de eterna alabanza! Amén.*
6. Ahora bien, ¿acaso Dios no cumplió su promesa a Israel? ¡No, porque no todos los que nacen en la nación de Israel son en verdad miembros del pueblo de Dios!
7. Ser descendientes de Abraham no los hace verdaderos hijos de Abraham, pues las Escrituras dicen: «Isaac es el hijo mediante el cual procederán tus descendientes»*, aunque Abraham también tuvo otros hijos.
8. Eso significa que no todos los descendientes naturales de Abraham son necesariamente hijos de Dios. Sólo los hijos de la promesa son considerados hijos de Abraham;
9. pues Dios había prometido: «Volveré dentro de un año, y Sara tendrá un hijo»*.
10. Ese hijo fue nuestro antepasado Isaac. Cuando se casó con Rebeca, ella dio a luz mellizos.*
11. Pero, antes de que nacieran, antes de que pudieran hacer algo bueno o malo, ella recibió un mensaje de Dios. (Este mensaje demuestra que Dios elige a la gente según sus propósitos;
12. él llama a las personas, pero no según las buenas o malas acciones que hayan hecho). Se le dijo: «Tu hijo mayor servirá a tu hijo menor»*.
13. Como dicen las Escrituras: «Amé a Jacob, pero rechacé a Esaú»*.
14. ¿Estamos diciendo, entonces, que Dios fue injusto? ¡Por supuesto que no!
15. Pues Dios le dijo a Moisés: «Tendré misericordia de quien yo quiera y mostraré compasión con quien yo quiera»*.
16. Por lo tanto, es Dios quien decide tener misericordia. No depende de nuestro deseo ni de nuestro esfuerzo.
17. Pues las Escrituras cuentan que Dios le dijo a Faraón: «Te he designado con el propósito específico de exhibir mi poder en ti y dar a conocer mi fama por toda la tierra»*.
18. Así que, como ven, Dios decide tener misericordia de algunos y también decide endurecer el corazón de otros para que se nieguen a escuchar.
19. Ahora bien, ustedes podrían decir: «¿Por qué Dios culpa a las personas por no responder? ¿Acaso no hicieron sencillamente lo que él les exige que hagan?».
20. No, no digan eso. ¿Quién eres tú, simple ser humano, para discutir con Dios? ¿Acaso el objeto creado puede preguntarle a su creador: «por qué me has hecho así?»
21. Cuando un alfarero hace vasijas de barro, ¿no tiene derecho a usar del mismo trozo de barro para hacer una vasija de adorno y otra para arrojar basura?
22. De la misma manera, aunque Dios tiene el derecho de mostrar su enojo y su poder, él es muy paciente P 1/2

Romanos 9 - Nueva Traducción Viviente

con aquellos que son objeto de su enojo, los que están destinados para destrucción.

23. Lo hace para que las riquezas de su gloria brillen con mucha más intensidad sobre aquellos a quienes les tiene misericordia, los que preparó de antemano para gloria.

24. Y nosotros estamos entre los que él eligió, ya sea del grupo de los judíos o de los gentiles.

25. Con respecto a los gentiles, Dios dice en la profecía de Oseas: «A los que no eran mi pueblo, ahora los llamaré mi pueblo. Y amaré a los que antes no amaba»*.

26. Y también dice: «En el lugar donde se les dijo: ¿Ustedes no son mi pueblo?, allí serán llamados ¿hijos del Dios viviente?»*.

27. Con respecto a Israel, el profeta Isaías clamó: «Aunque los hijos de Israel son tan numerosos como la arena de la playa, sólo un remanente se salvará.

28. Pues el SEÑOR ejecutará su sentencia sobre la tierra sin demora y de manera terminante»*.

29. Y lo mismo dijo Isaías en otro lugar: «Si el SEÑOR de los ejércitos celestiales no hubiera perdonado la vida a unos cuantos de nuestros hijos, habríamos sido exterminados como Sodoma y destruidos como Gomorra»*.

30. ¿Qué significa todo esto? Aunque los gentiles no trataban de seguir las normas de Dios, fueron declarados justos a los ojos de Dios. Y eso sucedió por medio de la fe.

31. Pero los hijos de Israel, que se esforzaron tanto en cumplir la ley para llegar a ser justos ante Dios, nunca lo lograron.

32. ¿Por qué no? Porque trataban de hacerse justos ante Dios por cumplir la ley* en lugar de confiar en él. Tropezaron con la gran piedra en su camino.

33. Dios se lo advirtió en las Escrituras cuando dijo: «Pongo en Jerusalén* una piedra que hace tropezar a muchos, una roca que los hace caer. Pero todo el que confíe en él jamás será avergonzado»*.